

Dijo el Cardenal

"Doña Bertha no ha muerto del todo"

El Cardenal y Arzobispo de Medellín, Alfonso López Trujillo, resaltó ampliamente la formación cristiana de doña Bertha Martínez de Gómez y dijo que una parte de sus cualidades, "no ha muerto del todo, sino que empieza a vivir en la paz del señor".

El Cardenal, durante la homilía del funeral, celebrado ayer tarde en la Iglesia del Espíritu Santo, pronunció estas palabras:

"Somos ciudadanos de un cielo, de ese cielo que es presencia, señorío, triunfo de Cristo resucitado allí donde las moradas nos son preparadas con la victoria del Señor sobre la muerte y en la misericordia del Padre que nos ama."

El misterio de la ascensión demuestra el camino allí donde está Jesús radiante y victorioso en el triunfo de la resurrección, donde el misterio de la ascensión corresponde a la plenitud del misterio mismo de la resurrección, allí donde El está como ánfora de eternidad, allí donde todo es paz, amor, luz, reposo, alegría y felicidad sin fin, allí está nuestra casa."

Vamos de paso por el mundo, somos peregrinos. Lo importante es tener conciencia de esa cita, de

Unidos en el dolor

La familia Gómez Martínez permaneció unida y sigue atentamente el desarrollo de la ceremonia funeral de doña Bertha. En la gráfica, el doctor Juan Gómez alcalde de Medellín, su señora, María Teresa Mora de Gómez, Ester Gómez de Villalobos, Libardo Villa, María Cecilia Gómez de Gómez, Mario Gómez Davila, Ana Victoria de Gómez de Mora, Darío Gómez Lozano, sus hijos, sobrinos y allegados.

Foto Jaimear

esa verdad definitiva por lo cual, con el mismo pensamiento de San Agustín y lo gramos esta tarde el misterio de la muerte cristiana, porque el Padre nos ha hecho para ello, porque nuestro corazón urgido de felicidad plena sólo será colmado de aquella que nos viene de Dios, en el encuentro definitivo, cuando seamos capaces de verlo cara a cara.

El misterio de la ascensión representa pues no sólo el triunfo de Cristo sino la seguridad de nuestra misma esperanza. El allí nos aguarda. El sale a nuestro encuentro como el Dios vivo para hacer también a la vez con nosotros el camino que nos lleva a su paz y así dice San Gregorio Magno como cuando vino al mundo no abandonó a su padre así cuando el Verbo retorna a la casa del Padre no nos abandona a nosotros sino que nos lleva con él, por eso la celebración de la muerte cristiana está repleta de la certidumbre de esta alegre serpiente de la pasaje.

"Quien cree en mí aunque haya muerto vivirá". Es el diálogo que Jesús tuvo con la familia amiga de Betania, con Marta y María, es el diálogo que tiene con toda la humanidad, con todos los creyentes, viéndolos zarpar en dirección a destruirlo todo, la muerte no

representa una derrota definitiva o un aniquilamiento, es el inicio para el que crece de otro tipo de vida que desemboca como las aguas del río en el océano en el infinito de Dios.

Por eso, la celebración de la muerte cristiana está iluminada por ese triunfo de Jesús. Confiamos en él, en el esperamos, en él tenemos nuestra seguridad, la roca en la que nos afirmamos. En ese Cristo que representa para nosotros la plenitud de la misericordia del amor del Padre, está la certidumbre de la vida, la vida que amamos, la vida que esperamos en ese duelo entre vida y muerte sabemos que la victoria ya la ha obtenido Cristo y que El nos hace partícipes de su victoria y que es el que camina primero y va adelante y el que ha llegado y cuando se va haciendo camino cual es verdaderamente el auténtico refugio y final destino del hombre como fruto del amor de Dios llamado a regresar a la casa paterna.

Quiénes hemos tenido la alegría de conocer a nuestra hermana Bertha, quienes ahora la estamos, en esta celebración eucarística, acompañando en esta vida, viéndola zarpar en cierta forma hacia la eternidad de Dios,

lo hacemos con ese sentido de alegría y de cristiana resignación sus fue por otra parte una constante en su calidad de creyente.

Verdaderamente en nuestras gentes, en nuestras familias, se da esa profundidad y esa seriedad de una conciencia cristiana que hace que los hijos y las hijas de la Iglesia en ella beban los misterios de Dios y ellos nos comprometan en profundidad una alegría serena, un sentimiento cristiano de la vida, un hondo sentido de cumplimiento del deber en una entrega amorosa como madre y como esposa. Y todo esto, en un marco de inmensa alegría, de paz, de sociología, de humor, constituya un poco esa semblanza amable de aquella nuestra hermana que hoy despedimos hacia la casa del padre, y en este paso a pesar de la tristeza de la partida que compartimos ahora fraternalmente sus hijos, sus familiares, prima más que en cierta forma todo lo ilumina y lo pone en un nuevo sentido de plenitud pasual, de alegría de resurrección de llegada en este misterio del día de hoy, el de la ascensión a la casa del padre, el cual hace que esta celebración adquiera un tono de honda resignación cristiana.

Cuando despedimos una buena madre, una buena esposa como es el caso de nuestra hermana Bertha, cuando la certidumbre de la resurrección se vuelve presente en la promesa de la coescucha se entiende muy bien aquel texto tan hermoso de Agustín que aparece hoy en una lápida del puerto de Hostia, cercano de donde nació San Agustín, después de la muerte de Santa Elena su madre, escribía que ella ni había muerto del todo ni había muerto miserablemente. Una creyente, estas cualidades no muere del todo, comienza a vivir en la paz sin límites y sin orillas del amor de Dios, no muere miserablemente, es el trujo que damos en este momento, que todo nos hace pensar en la misericordia de Dios que en Cristo se manifiesta en la plenitud de su misericordia. "El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá".

Compañamos de corazón a sus hijos, a sus familiares, a todos sus amigos en este momento, que todo nos hace pensar en la misericordia de Dios que en Cristo se manifiesta en la plenitud de su misericordia. "El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá".

Concelebración

El cardenal Alfonso López Trujillo, arzobispo de Medellín, presidió la concelebración eucarística ayer durante las exequias de doña Bertha Martínez de Gómez, en el templo del Espíritu Santo.

Foto Jaimear

El gabinete municipal lamenta su fallecimiento

El gabinete municipal de Medellín en pleno, expidió ayer una resolución de duelo en la cual exalta las virtudes y eucarísticas de doña Bertha Martínez de Gómez, lamenta su sensible fallecimiento y se une al dolor de la familia y de las comunidades de Medellín y Santa Fe de Antioquia.

El contenido de la resolución es el siguiente:

Resolución Número 001 de 1989 (Mayo 6)

Por medio de la cual la Administración Municipal lamenta el fallecimiento de la señora Bertha Martínez de Gómez.

El Gabinete Municipal En uso de sus facultades legales

Y CONSIDERANDO

A. Que la señora Bertha Martínez de Gómez, maestra noble, sencilla y emprendedora, murió en la ciudad de Medellín en el día de hoy.

B. Que doña Bertha fue persona íntegra que se distinguió por su alegría, espontaneidad y espíritu de servicio para con todos los que la requirían.

C. Que esta noble maestra prestó importantes servicios a la comunidad, entre los que se destaca el haber sido alma y nervio para la fundación de la parroquia del Espíritu Santo y de "La Casa de la Chínca", hogar para niñas desamparadas, en la ciudad de Medellín.

D. Que su personalidad, sus cualidades humanas y su dedicación al trabajo, la convirtieron en ejemplo y modelo para los nuevas generaciones y la hacen merecedora de la gratitud de los medellinenses.

E. Que al lado de su esposo, el doctor Fernando Gómez, ya fallecido, doña Bertha Martínez fundó un hogar ejemplar, modelo de antoñocidad; allí compartió con dignidad los avatares de la vida y prestó inigualable apoyo que permitió a toda su familia alcanzar nobles y trascendentes metas en la vida.

F. Que todos aquellos que conocieron a doña Bertha Martínez de Gómez pueden dar testimonio de sus cualidades humanas.

RESUELVE

Artículo Primero: Lamentar

Desde la mecedora de doña Bertha

Por Margaritalnés Restrepo

María De El Colombiano

En la casona. Cerca de helichos y rosales. Y cerca, también, de un Sagrado Corazón, vigilante, al que no le faltan su lamparita de aceite, siempre encendida, y sus flores, sus simbuidum.

Allí está, en el hall, su mecedora de mimbre. Al lado de una castaña con hilos, lana y agujas, para hacer, para bordar, para tejer, para croché. Al lado, también, de una pequeña mesa, con su buen cenicero y su paquete de cigarrillos.

Allí están... Una mecedora de mimbre que hoy se mueve al compás de imágenes y palabras que integran la tertulia familiar. Y, en la silla, esa figura vital, maternal; de moña, maquillaje discreto, andar pausado, traje oscuro. Y ese, su rostro, de ojos negros, sus anteojos, su sonrisa, y su boca fina. Y la alegría de vivir de doña Bertha Martínez de Gómez Martínez.

Allí está su mecedora. En la casona. Y, de repente, la ausencia de doña Bertha hace que esa silla se llene de presencias de una vida que combina ternura, comprensión, temple, sentido común, buen humor, fortaleza, fe, extroversión. Presencias de una mujer centro, una mujer núcleo. De un temperamento que atrapa, escudriña lo positivo de la vida cotidiana, quiere, aguiña.

LA TRAVESIA BONITA

Y en la mecedora de doña Bertha se proyectan instantes de vida...

Allí aparece la niña traviesa y alegre que juega con trompos y se sube a los tejados y a los guayabos de Santa Fe de Antioquia.

Allí está la chica que bromas con piquitos en las comidas. La que con un "Incendio", frena una presentación teatral escolar: ellas es Juana de Arco y no sabe si la hogaquera. La que con una de sus hermanas, se afana a clase por ir a tomar el algo en la "Casa de los Pistachos". La que dice a su madre, acerca de una mujer

que toca a la puerta de casa... "¿qué quita que sea la Virgen; recibámonla".

Allí, en la mecedora, se proyectan los recuerdos de la joven novicia y bonita que algún día ofreció un misa a Chínca, la Virgen de Chiquinquirá, con tal de no resultar elegida en un concurso de belleza, en su pueblo...

Porque esa joven festiva, que anima las veladas y la tertulia del Gomal, amiga del baile... los valses, los pasillos; no tiene recursos, para hacerse a un lado, en caso de ser la escogida. Porque ella conoce la pobreza y algún día, con los años, algobien la verá apostar "en familia", con Bellasur Betancur, a... "A que yo era siempre pobre... Yo cogía mangos en la plaza de mi pueblo, para calmar el hambre".

MADRE DE OJO CLINICO

En la casona. Cerca de helichos y rosales. Más allá de su gusto por las matas, por coleccionar platos, por los turpiales, etc. Allí. Cerca de la imagen del Sagrado Corazón. De esa mecedora brotan instantes de vida de doña Bertha.

Allí está la esposa de Fernando Gómez Martínez. La doña Bertha apoyo. Siempre al pie. Con capacidad de adaptarse a cada circunstancia. Motor, con prudencia y amor. Y con un "ojo clínico" que avisa cuando una persona no le conviene a su "señor"... "Ella alegre, festiva, graciosa, extrovertida. Yo eso, silencio, concentrado (... felices por incompatibilidad de caracteres", escribe un día su esposo.

Y, por instantes, en esa silla aparece, entonces, la mujer madre. Madre que inculca respeto, serenidad, carácter, tolerancia, optimismo en las buenas y en las malas. Madre de rosario y misa, a diario. Madre que cada martes, a la hora de la comida, reúne su "rebaño". Madre de sus hijos. De sus sobrinos, de sus nietos que la llaman "Aya". Madre, además de mayor de casa, para sus propios hermanos: Olga, Bernardo, Guillermo,

German, Jorge, Paulina, Heida, Marina, Hernán.

ERA LA REINA GUILLERMINA

Allí está. En la casona. La silla que se mece al vaivén del recuerdo de una mujer sencilla, descomplicada, oportuna, de salidas. De una mujer que, a ratos, parece haber inventado la chispa de la vida y tener un contrato, por tiempo indefinido, con la alegría.

Jovenita... En la ceremonia de Tínebas en Semana Santa -en Santa Fe de Antioquia- amarraba chales y pañolones; al final de la ceremonia, se armaba la pelerina, cuando cada quien buscaba su salida.

Y tiempo después... Podía graduarle de actriz... "Maluquearse" en una comida muy fina y aburrida, para acelerar la escapada. Mejor estaba su casa. Y su cama.

Y con unos cuantos años encima, al entrar a una clínica, a la pregunta: "¿para maternidad?", respondió con un "yo no soy Santa Ana". Y seguía.

Y en gran, ceremonia diplomática, en Holanda, al sonido de una trompeta, con muchos honores, se acercan "al toro"... Y era la Reina Guillermina.

La chispa de la vida. Y de esa mecedora salen las notas de una guitarra, en manos de doña Bertha. Su amor por los viejos bambucos, por la música. Las canciones que, muchas veces, entonaba con sus cuatro hermanas... El Limonar, Las Acacias,

Ojos Profundos... "Tus ojos son mi encanto y mi alegría..."

UNA PRESENCIA

Cerca de los rosales y los helichos. En la mecedora de doña Bertha, hoy se mecen los recuerdos...

Allí está ella. Tras obras comunitarias y personales de solidaridad. La doña Bertha que sabe del cumpleaños del niño, y que a fulanito le gustan las pupas de tamarindo, y a santanito las conchitas de sidra, y que si a usted le gusta ese tacaco, "dígame el color, díeme un Hicmeppé, y yo se lo hago, mijita".

Y la mecedora de doña Bertha conserva el calor, la fe, la fortaleza, las sonrisas, y el cariño, de la hija de Emilitiana Villa Martínez y Ramon Martínez Barberi, un hombre que fue alcalde de Santa Fe de Antioquia y que peleó en la Guerra de los Mil Días.

"Increíble. Alegre. Sencilla. Inteligente. Tomapelo. De una gran chispa. Activa. Píadosa. Descomplicada. Franca. No mira con diferencias al pobre que le pide limosna y al político que le hace una venia. Un rompelijos. Humor que no hiera. La mujer que da consejos sin empaque de consejos. Oportuna. Mujer culta. Sonrisa que desarma. Comprensión. Adaptación al cambio sin traumas. Confianza. Carino. Fe. Caridad. Alegría".

Y la mecedora aún conserva la presencia vital que estimula. Y aún se mece con la presencia de doña Bertha Martínez.

LA JUNTA DIRECTIVA Y LOS FUNCIONARIOS DEL HOSPITAL GENERAL Lamentan el fallecimiento de la señora

BERTHA MARTINEZ DE GOMEZ

Ocurrido el día 6 de mayo de 1989. Sus exequias se realizaron en la parroquia del Espíritu Santo

Come Sal. Párrafo del Zuloaga 200 No. 251-85. Medellín

CORPORACION PROGRESISTA DE FAMILIA VALDEBARRA

CORPORACION FERNANDO GOMEZ MARTINEZ ROSARIO BARRERA

GUTIERREZ, PRESIDENTE

Lamentan el fallecimiento de la señora

BERTHA MARTINEZ DE GOMEZ

Expresan al Doctor JUAN GOMEZ MARTINEZ su más sentido pésame y condolencia.

Funeraria Gómez

Cra. 51D No 60-30 Tel. 31 48 33

Exequias de doña Bertha

A las cuatro de la tarde de ayer, en el templo del Espíritu Santo, al cual le dedicó su atención toda la vida, se cumplieron las exequias de doña Bertha Martínez de Gómez. Gentes de todas las clases y sectores de la ciudad, representantes del gobierno, la industria, el periodismo, la política y las organizaciones cívicas y de beneficencia, el colmaron el templo y las calles adyacentes, acompañando a sus hijos, nietos y familiares en esta hora de dolor.

Foto Jaimear

EL CONTRALOR GENERAL DE MEDELLIN

DR. SIXTO IVAN OROZCO FUENTES

El Personal Directivo y demás Empleados

Lamentan profundamente la muerte de la señora

BERTHA MARTINEZ DE GOMEZ

Ocurrido el día 6 de mayo y expresan al DR. JUAN GOMEZ MARTINEZ, a sus hijos y demás familiares sus más sinceras condolencias

Funeraria Betancur Tel.: 241-41-34. Fax: 242-93-02 Mayo 7/89